

Señor Eladio Garzon Carrión.

Santiago de Cuba.

Mi estimado amigo:

He recibido y leído con el ~~mayor~~ cuidado que merece su atenta carta de 10 del actual.

No es la primera vez que se agita entre nosotros la idea de reunir a los elementos de color en una asamblea, para estudiar la línea de conducta que les conviene seguir para asegurarse la parte de bienestar e influencia que legítimamente les corresponde en nuestra sociedad.

Sin culpar en lo más mínimo a los autores de esos proyectos, los he condenado siempre, desde el punto de vista de los intereses cubanos. Por la unión de blancos y negros pudimos hacer frente al abominable gobierno de España; por la desunión haremos más fácil la obra de los enemigos de la República, tanto interiores como exteriores.

Me dirá Vd. que no es culpa de ustedes, si se encuentran preteridos en la actual organización, no por el texto de las leyes, sino por la manera de aplicarla, trata en realidad de distribuir culpas, sino de buscar la mayor conveniencia de todos.

Ustedes pueden, sin quererlo, pero con la mayor facilidad, acabar con nuestra independencia: ~~pero~~ si llegara a producirse la ruptura entre los dos componentes de nuestra población; ¿Que van a ganar? Castigarán así, dirán algunos, la ingratitud de los cubanos blancos. Desgraciada, pero también fatalmente, ese castigo traería la ruina a todos.

PATRIMONIO DOCUMENTAL OFICINA DE HISTORIA DE LA HABANA

332

[Tremenda situación desde luego; pero tremenda por igual para unos y otros. ¿ No sería preferible que se reunieran hombres de buena voluntad, de una y otra raza, y buscaran unidos la solución o la disminución de los conflictos.?

Si pusiera Vd. su influencia al servicio de esta idea, quizás lograría Vd. que se fijara la atención pública, por desgracia tan dormida, en esta magno asunto.

Así lo desea su atento amigo y s.s.

Enrique J. Varona.

Habana. 17 de Octubre, 1925: